



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XLIII

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NUM 12484

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península.—Un mes, 2 pts.—Tres meses, 6 id.—Extranjers.—Tres meses 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1.º y 16 de cada mes.—La correspondencia a la Administración

Administración y Redacción, Mayor 24

LUNES 25 DE MAYO DE 1903

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras fáciles cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette rue Cauvart 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 81.

¿Hambre?

Todos los periódicos han publicado una extraña noticia, que pone de manifiesto el estado de brutal ignorancia en que se encuentra una parte del pueblo español ó la situación miserable y aflictiva de ciertas localidades españolas.

El suceso ha ocurrido en un pueblo de la provincia de Coruña. Un buey fallecido de mal contagioso fué enterrado; mas enterados algunos vecinos, acudieron al olor de la carne, la desenterraron y se la repartieron.

La presencia de la guardia civil, que a tiro limpio defendió los intereses de la salud pública contra el atentado de aquellos ignorantes o hambrientos vecinos, no pudo lograr que no se consumara, y al final de la lucha pudieron ostentar, como laurel de la victoria, los sangrientos despojos del animal asado, que a estas horas habra sido ingerido con la indiferencia de los que en nada creen.

¿Se trata de ignorantes ó de hambrientos?

Si de lo primero no son ellos los que tienen la culpa. Si de lo segundo tampoco la tienen. Cabele casi por entero á las clases directoras, que no educan a la gente del campo, ni legislan para satisfacer deseos naturalísimos de los que al venir a poblar el planeta trajeron necesidades que no se mitigan con cardos ni espinacas.

Seguramente el caso referido responde mas a la ignorancia que al estado miserable del obrero agrícola. Por pobre que éste sea no recurriría a alimentación seme-

janle sabiendo que pudiera costarle la vida.

En apoyo de esta opinión nuestra, podemos aducir otro caso ocurrido hace tiempo en una provincia extremeña, con obreros mineros que vivían con cierto desahogo, con tanto, que su comida habitual de medio día era el cocido con lociño y chacina, especie de chorizo fabricado con carne de cerdo.

Un día declarose epidemia de viruela un ganado que pastaba en las inmediaciones y como está ordenado, se le aisló señalándole una zona de terreno. Cada día se morían unas cuantas ovejas que eran echadas a un barranco y desparecían al momento.

Un día recibió el director del establecimiento minero la denuncia de que los obreros se llevaban la carne y decidío visitar la población minera para comprobar la denuncia.

Efectivamente; acompañado de los capataces de las minas, se presentó en las habitaciones obreras, agrupación de chozas situadas cerca de la casa de la dirección. Era la hora de dejar el trabajo y en cada choza se estaba confeccionando la cena; carne frita, carne en abundancia, carne de carnero muerto de viruela. Y era de ver la indignación de las mujeres al recibir la orden de arrojar a la calle semejante fritura. Solo ante la amenaza de despedir a sus esposos se dieron a partido, prometiendo no volver a incurrir en el deseo de alimentarse con aquella sustancia. Y se trataba en este caso de obreros que vivían casi bien, sin hambre; de obreros propietarios. La mayoría de ellos tenían casa propia y algo sembrado en el egi-

do de su pueblo. Sin embargo, á trueque de ahorrarse algunos perros chicos para sumarlos al puñado de duros enterrados en el area, se exponían y exponían á sus hijos a una enfermedad grave y tal vez a una desgracia irreparable.

Esta claro que ellos no creían que el hecho de consumir aquella carne venenosa tuviese resultados tan funestos. Si tal creyeran no lo hubiesen hecho; pero eran ignorantes, como lo seran esos pobres de la población coruñesa y se rebelaban contra quien les imponía el deber de no poner en peligro su vida.

Lo de ese pueblo coruñés no se repite; mas sea lo que sea, no ha de ser para las clases directoras.

Porque si no es hambre es embriaguez y á que desaparezca éste ha debido volver constantemente su labor.

TIJERETAZOS

Dico un colega:

«Para muy en breve se anuncia una combinación de gobernadores.»

Es natural, los actuales no combinan.

Los unos manijaron el manubrio electoral con tal violencia que se han hecho imposibles.

Los otros perdieron las elecciones y no pasan.

Si las costumbres no se modifican va á haber un gobernador siempre con el pié en el estribo.

El de Barcelona.

Como allí todas las elecciones las pierde el gobierno, no hay gobernador que envejezca en el cargo.

Leemos:

«La Cruz Roja ha movilizado ochocientos sanitarios para que cubran la carrera de automóviles en Bilbao.»

¡Ochocientos!

¿Tanto hule va á haber?

Ese sport automovilista tiene la mar de gracia.

Se corre más que el viento ó se peroco en la cuneta del camino de un golpe dado con toda limpieza.

Es una nueva forma del suicidio combinada con ciertos estudios de velocidad.

Y cuanto más se corre más pronto se muere.

Si la noticia es cierta—que mucho lo dudamos—por fin han atacado los rebeldes la residencia del sultán.

Llegaron, atacaron... y les dieron una paliza.

Y hasta otra... si es cierta la noticia.

Porque sabido es que todo eso de Marruecos es un lío de marca mayor.

Por empujar el codo más de lo debido, soltar ternos redondos y armar algún que otro escándalillo, ha sido detenida en Murcia Rita Llanos, conocida por «La Formalidad».

¿A qué deberá el apodo esa mujer tan informal?

En Nueva York, trescientos italianos que se declararon en huelga y trataron de concecionar á otros compañeros de oficio, fueron atacados por la policía, dejando en el campo muchísimos heridos.

En todas partes cuecen habas.

Y lo mismo en la autócrata Rusia que en la libre América las aderezan de idéntico modo.

A garrotazos, tiros y cuchilladas.

En eso no hay distingos de procedimiento.

Dos aeronautas se proponen pasar en globo desde Europa á América.

Nos alegraremos que no tengan que hacer estación en el otro mundo.

Leemos:

«Comunican despachos de San Petersburgo que se ha descubierto un complot de los nihilistas para asesinar á todos los gobernadores de Rusia.»

¡Córcholis con la gente!

Unos á los reyes.

Otros á los gobernadores.

Como rayan bajando la puntería los partidarios de la propaganda por el hecho, va á ser cosa de aspirar á quedarse en casa, renunciando á las pompas del mundo.

Dico un colega:

«En Pancorbo fueron apedreados los automovilistas extranjeros que hacen por recreo el viaje en automóvil.»

Se ignora si ocurrieron desgracias.

Lo que hay que saber es cuántos presos hay.

Se nos resiste creer que sea un acto de barbarie realizado por gente iguavante.

Eso es más bien un atentado de una secta que protesta á pedradas contra el enorme montón de miles de duros gastados en miqumias que no dan ningún fruto, como no sea trabajo para el sepulturero.

Duro, señor juez; que no se diga que el Africa empieza donde dijo Dumas.

LA POLITICA

EN LOS ESTADOS UNIDOS

El presidente Roosevelt acaba de dar por terminado su viaje de propaganda á través de los Estados del Oeste, recogiendo de aquellas poblaciones, activas é impresionables, todas las seguridades apoteósicas respecto á su reelección presidencial.

Verdad es que el antiguo «rough-riider» ha hecho un verdadero derroche de elocuencia pronunciando tres ó cuatro discursos diarios, con lo que ha logrado borrar el efecto producido por su competidor Mister Bryan, quien se cree con derecho á presentarse por tercera vez su candidatura á la presidencia en nombre del partido democrático.

Roosevelt ha causado, en efecto, la admiración de sus conciudadanos, demostrando que en el arte oratorio es tan infatigable como en todas las manifestaciones de su prodigiosa actividad física.

La caricatura se ha apoderado del viaje electoral de Mr. Roosevelt, convirtiéndole en gustoso plato, que saborean con extremo placer amigos y adversarios, según



Probad el Cognac de HENRI GARNIER y C.



LA DOBLE VISTA

173

Valentina y su marido pasaron un año en Italia; después, cuando Mr. de Champlery sintió aproximarse su hora, desee volver á sus queridas montañas de la Auvernia para morir allí.

172 BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA

ció, y bendecirá en su reconocimiento la memoria de su viejo amigo. Esta será la primera vez, pensaba sonriendo, que una jóven vinda se case sin rechazar el importuno recuerdo de su primer marido.

Valentina consintió sin pena en este proyecto que la libertaba de sus pesares presentes, y aceptó con reconocimiento un sacrificio, del que no comprendía toda su estensión, y solo ella había podido inspirar.

Las personas dotadas de un talento elevado ejercen, sin saberlo, una influencia misteriosa sobre los que les rodean. Axhaian, por decirlo así, un perfume de poesía en la atmósfera que respiraba, en la que uno se embriaga con ella. Hay sentimientos mezquinos que no se atreve uno á esperar; acciones vulgares que nunca se acuerda uno de componer. Un carácter noble es una dignidad que se eleva á pesar suyo.

Para las almas privilegiadas, se escoje lo que hay de más grande, de más bello, como se presenta á los príncipes los manjares más delicados; se cambia para ellas, se sueña en las cualidades que ellas estiman, se engrandecen para conseguirías y se sorprende uno al concebir ideas y proyectos opuestos en su naturaleza.

Todos se admiran de este matrimonio, pero viendo á Mr. de Champlery contento, lleno de atenciones por su jóven esposa, nadie adivinó la poca felicidad que le esperaba.

LA DOBLE VISTA

169

—¡Oh! es muy buena, repuso Valentina con tristeza, no me quejo de ella, pero comprenderéis... no es lo mismo..

—Sin duda, ya entiendo, interrumpió Mr. de Champlery, viendo las lágrimas de Valentina, prontas á correr; y vuestro padre?

—¡Oh! desde que se ha vuelto á casa, no me ve con gusto; hace tanto tiempo que me ve llorar á mi madre; mis pesares le ofenden; me evita por qué estoy triste, y bien conozco que no me ama. Si supierais cuánto sufro en esta casa, en este cuarto en que murió mi madre, y que veo ocupado por otra, en estos sitios, llenos para mí de recuerdos dulces y dolorosos!... ¡Ah! conozco que si continúo aquí más tiempo, moriré.

Al mirar Mr. de Champlery á Valentina, quedó asombrado de su alteración. Hacia algún tiempo que su decaimiento aumentaba de una manera alarmante, y tenía las consecuencias de tan profuso dolor. Como ella notase que la contemplaba con tristeza:

—Lo veis, le dijo, á vos solamente es á quien me atrevo á quejarme; á vos solo á quien puedo hablar de mi madre, que tanto amábais, y me dejáis! ¿A dónde os vais?

—A Italia: los médicos me envían allí.

—¡Cómo! repuso Valentina, ¿estáis enfermo, vos que estábais siempre tan alegre?